

YA INVENTARAN ALGO

Arnau M.V
eldiario.es 2015

Si te dicen que la temperatura aumenta y el petróleo disminuye, se te ocurre relacionarlo con que le hayan vuelto a denegar la beca-comedor a tu hijo? Si vas a votar a *Podemos* para recuperar «la senda del crecimiento», te has preguntado si eso es posible y hasta deseable? Jorge Riechmann cuenta que hace un año la Universitat de València preguntó a 1200 personas si el calentamiento climático o el pico del petróleo podía dificultar el abastecimiento de energía. Nueve de cada diez personas consideraba que sí. A la siguiente pregunta, sobre si esto podría traducirse en menos bienestar, la gran mayoría de la gente respondía que no. Por tanto, se sorprendía Riechmann, «podían fallar los combustibles fósiles y podía haber calentamiento climático, pero la economía seguiría creciendo y el bienestar aumentando. Por qué creían eso? Confiaban en que las energías renovables, la nuclear o una tercera alternativa -que las grandes corporaciones sacarán al mercado cuando les convenga- evitarían la crisis energética? Lo cierto es cuatro de cada cinco encuestados tenían esa confianza irracional en la técnica».

Estaban los encuestados mal informados sobre las capacidades y los límites de la tecnología? O Riechmann es un ludita cenizo? Si es así, debe de haber una epidemia, pues la lista de expertos dando porrazos a las puertas de la opinión pública mundial no para de crecer ¿Pero escuchamos? ¿Atamos los cabos del inquietante abanico de límites físicos con los que nos estamos topando?

Sabemos que el alimento de los conflictos, ya sea en Irak, Ucrania, Colombia o Sudan, es el hambre de minerales e hidrocarburos, con occidente como responsable principal ¿Pero entendemos que el saqueo no puede más que recrudecerse en un mundo multipolar enfrentado al pico de producción del cobre, el plomo o el fósforo, al colapso de los grandes bancos de peces o al agotamiento de grandes acuíferos estratégicos? Algo falla cuando los telediarios no abren con informes como el del Energy Watch Group, que estima que el petróleo, carbón, gas y uranio (92% de toda la energía que usamos) empezarán a declinar en conjunto en 2017.

Vale, ahora viene cuando me recordais que la gasolina está más barata que hace un año y que EEUU se proclama autosuficiente gracias al fracking, que es como decir que el sistema se ha vuelto a sacar un conejo de la chistera y los apocalípticos se han vuelto a equivocar ¿Seguro? Por un lado, muchos analistas consideran que la caída de precios es solamente una fluctuación, relacionada con la caída de la demanda, señal de que entramos en una nueva recesión mundial. Por otro lado, no es ninguna coincidencia que la crisis que nos azota corra en paralelo al declive anual del 6% en los campos petrolíferos.

En cuanto a los hidrocarburos no-convencionales obtenidos por fracking y otras técnicas, es cierto que nos están dando un balón de oxígeno. Sin embargo, esto no demuestran el «dinamismo de los mercados», sino su desesperación. Para entenderlo es necesario conocer la Tasa de Retorno Energético (TRE), es decir, la energía que hay que invertir para disponer de energía. Por ejemplo, en los EEUU de los años treinta la energía de un solo 1 barril de petróleo bastaba para poner en circulación 100 barriles; hoy da apenas para 10. Las arenas bituminosas del Canadá ofrecen 1:5. Y los petróleos no-convencionales obtenidos por fracking cifras ridículas de entre 1 y 3 por barril (las mismas que la fotovoltaica o los biocombustibles). Conviene escuchar al ingeniero Pedro Prieto, que nos recuerda que «una sociedad rural puede vivir con una TRE de 5-10:1, pero una sociedad moderna industrial exige una TRE de 12-25:1».

(probablemente no sea mala idea bajar nuestro TRE y dismantelar la civilización zombie en la que habitamos, pero con descensos muy bruscos el riesgo de neofascismo crece, como ya estamos

viendo).

Según el investigador del CSIC Antonio Turiel, “para producir esos hidrocarburos *sub prime* los Estados han tenido que recortar las prestaciones sociales y las grandes empresas han tenido que consumir parte de su patrimonio». Lo que significa que el fracking no es realmente rentable y que el verdadero negocio se ha hecho hinchando su burbuja. La cruda realidad es que vivimos inmersos en una crisis de especulación y sobreproducción -fruto de la obligación estúpida de la competitividad y la acumulación de capital- precisamente en el inicio de una crisis de escasez, cuando deberíamos estar dedicando todos los recursos que aún nos quedan a la transición.

Por esto resulta tan desesperante que la transición energética, que no se puede hacer de la noche a la mañana, no ocupe la centralidad del tablero político. Será que los ciudadanos andamos sobrados de preocupaciones como para añadir variables tan alarmantes en la ecuación? ¿O es que confiamos en que ya inventarán algo?

El fabricante de armas Lockheed Martin anuncia para 2015 el primer mini-reactor de fusión nuclear, pero la verdad es que cada año leemos noticias parecidas y olvidamos leer la letra pequeña. Olvidamos por ejemplo que la gran mayoría de innovaciones se centran en la generación de electricidad, lo que no puede reemplazar al petróleo en el sector del transporte porque sigue sin resolverse el almacenamiento en baterías a la escala necesaria. Para mantener el tipo en este sector vital harían falta biocombustibles con una TRE realmente alta, tal como investiga la biología sintética, pero esta foma de ingeniería genética extrema de momento ha traído básicamente promesas, mas poder para un puñado de corporaciones y su cuota de riesgos. Como advierte Edchard Wimmer, quien sintetizó el virus de la polio, “si algún imbécil se lleva la secuencia de un patógeno peligroso y la sintetiza, podemos estar en serios, muy serios problemas”.

Riesgos aparte, el problema no es solamente bioético y termodinámico, sino también logístico. Se necesitó la revolución industrial basada en el carbón para dar paso al petróleo. La nuclear y el gas natural se han desarrollado al calor de la quema de petróleo. Llevamos siglo y medio disponiendo cada año de un 4% mas de energía! Es decir, no solamente el crecimiento sino también las transiciones se han nutrido hasta ahora de un contexto de energía creciente, así que el final de este ciclo condiciona seriamente la transición a las renovables. Mas relevante aún si cabe es que, como han demostrado los estudios del EIS (Universidad de Valladolid), «los límites de materiales, suelos y tiempo no pueden dar ni la mitad del consumo que hoy nos dan las energías fósiles y nuclear». Lo que nos lleva a que, aún haciendo la mejor transición tecnológica renovable imaginable, con un sistema como el actual las cuentas no cuadran.

No se trata entonces de desmovilizarnos deprimidos, sino de no perder el tiempo con enfoques erróneos. Por eso chirría que los portavoces constructivos del malestar, Podemos y Syriza a la cabeza, se limiten a denunciar al 1%, la Troika y demás mafiosos, olvidando explicar que además de redistribuir vamos a necesitar relocalizar y pisar el freno. Por la cuenta que nos trae, y también por la cuota de complicidad que tenemos en un saqueo que debe terminar (y que las “soluciones” puramente técnicas, como el fracking, intensifican).

De lo que se trata, en fin, es de tener claro que todas las empresas que se renacionalicen, todas las necesidades que se desmercantilizan y todas las economías cooperativas que se pongan en marcha tendrán que enfrentarse a un escenario de contracción. Y que lo costes hay que repartirlos entre todas las naciones y dentro de cada país. Lo que dicho sea de paso cuestiona que nuestro horizonte político sea convertirnos en escandinavos... pues su consumo extrapolado equivale al de cinco planetas.

La «buena» noticia es que esta transición hay que hacerla igualmente, porque la solución al cambio

climático -un problema aún mayor si cabe- es precisamente dejar un tercio del petróleo restante bajo tierra. Es decir, desengancharse de los combustibles fósiles no es el problema, es la solución. Una solución ardua, durísima, aparentemente utópica y que puede ser gestionada con el 99% o contra el 99%, pero con doble premio: no superar los catastróficos 2 grados de calentamiento global y no desangrarnos (tanto) en guerras sin fin por el control de los recursos en declive.

Según Turiel, “tenemos conocimientos técnicos y medios para conseguir mantener un nivel de vida semejante al actual, sólo que más lento (la mayor causa de ineficiencia es la rapidez excesiva), con sistemas más sencillos, más descentralizados y más eficientes, de alta TRE. Lo que realmente nos hace falta es construir un sistema económico que no priorice la creación de valor, sino asegurar el bienestar a la Humanidad. El problema no es técnico: es social”.

Aún con muchas dudas sobre que “mantener un nivel de vida semejante al actual” sea realmente un horizonte deseable, por lo que tiene de tristeza, de alienación y de antropocentrismo, al menos este enfoque permite pensar más allá del dogma de fe del crecimiento desde su propio lenguaje... mientras inventamos otros lenguajes que nos lleven fuera de la Economía y el Trabajo del presente.